



# 18 de JULIO

FECHA INEXPUGNABLE DE LA HISTORIA

Ofrecemos en esta página varios aspectos de la destrucción llevada a cabo por las milicias rojas durante la revolución de España que comenzó el 18 de Julio de 1936. Sobre estas ruinas impresionantes saltó España, victoriosa, para iniciar su reconstrucción y reintegrarse con el Movimiento a su destino y a su función histórica.

**J**USTO será reconocer que los enemigos de un orden cristiano y universal han sabido siempre, en sus descubiertas estratégicas por la Geografía y la Historia, estimar en toda su intensidad el hecho hispánico y su firmeza. La torpe molice de algunos ha podido equivocadamente soñar con un tañido de la Historia que marque el comienzo de un tiempo sin odios externos y sin acosos ni hostilidades. ¡Imposible y exangüe esperanza! La llegada de un mediador carismático que se interponga entre nuestra estirpe y sus enemigos es una infeliz ilusión de teorizantes. Fué suficiente la furia iconoclasta de una plebe para que, ante las aras destruídas y los campanarios en llamas, el mundo enemigo nos otorgara su perdón. Si les entregáramos otra vez, maniatada y envilecida, nuestra historia, es posible que hasta un relativo bienestar económico nos sería tolerado. Si no hubiera existido un Mühlberg se nos hubiera perdonado en Utrech; si la jornada del 18 de Julio de 1936 hubiera tenido un signo anticristiano o pazguatamente cristiano, los enemigos, reunidos más tarde en el Hunter College, habrían apreciado con ostensible entusiasmo la entrega de España.

Hace ahora doce años que los españoles quisieron ver con sus propios ojos la muerte por España. Fué entonces cuándo en las filas de los universitarios, de los pequeños burgueses de España, de los hu-

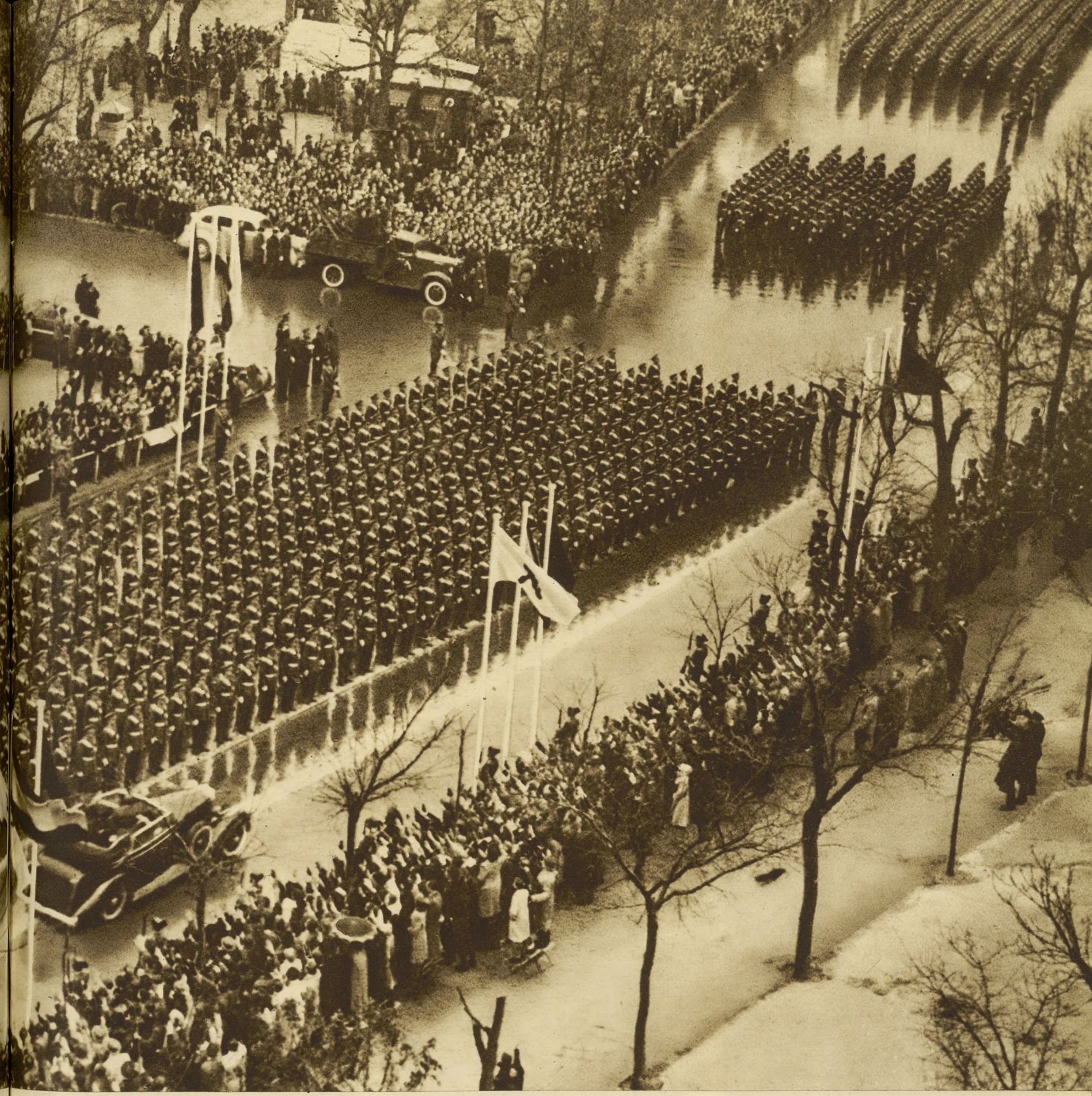




mildes menestrales de cada día, inofensivos y pacíficos, se alzó la suprema decisión. Con el gesto crispado, rugiendo, fueron con la Patria hasta el final. Basta la evocación de aquella jornada para que el recuerdo se suscite en cada buena voluntad española, porque acaso hoy es el único día del año que no tolera corazones indolentes. Ellos y nosotros —¡oh, Dios, todavía!— nos embanderamos el alma con alguna antigua esperanza, con algún fugitivo instante de los tres años sufridos. Posiblemente es un recuerdo tan alado y simple que no tiene valor emotivo más allá del propio corazón, pero bien está que el recuerdo se renueve puntualmente ante Franco y con Franco. Para uno puede ser la intensa palpitación de un combate; para otro un guiño cercano de la muerte o el olor indefinible y espeso del hospital de campaña, cuando no la siniestra oquedad de una checa. Temas simples como acordes sueltos de la sinfonía colosal, pero que cada 18 de Julio se levantan venciendo todos los olvidos

y las renunciadas. Atada al recuerdo minúsculo, nuestra guerra nos llega de nuevo al corazón por las abiertas ventanas del estío. Es un vendaval impertinente de memorias que recorre de norte a sur toda la tierra destartada y trágica del drama. Un airón que mecerá el trigo maduro tímidamente aupado sobre las tumbas anónimas, que saltará sobre las ruinas, agitará las banderas y dejará el día abierto a la ocasión y a la esperanza.

Algunos corazones indolentes susurraban desde hace tres o cuatro años que todo el triunfo de España se precipitaría por unas márgenes irremediables de condena. Los profetas jugaban ya la túnica de España y hablaban de sujetos y objetos de la política, de políticas con objeto y sin sujeto y de otras martingalas para la traición. Fué entonces, en medio de la niebla, cuando el pueblo todo, hecho Movimiento Nacional, río incontenible, proclamó su fidelidad no simplemente a la historia como devenir abstracto y borroso, sino como lealtad total al



hombre que ha acertado a encarnarla en nuestro tiempo. Lo mismo que los árboles se tocan por sus cimas, el Capitán de la Cruzada y la juventud española coincidieron limpiamente en el aire de España por encima de todos los temblores, de todas las amenazas. El heroísmo es un entrenamiento silencioso y desde aquellos días hasta la explosión jubilosa y actual de la Patria, la juventud ha ido creando, sin exhibiciones, la médula de esta ardiente fidelidad que hoy se levanta como un alegre incendio. Se ha ganado mucho más en la pensativa espera que en los días fáciles del cántico a voz en cuello. Hoy estamos encerrados en este destino de España, como un esqueleto está encerrado en la piel. Nos sentimos dramáticamente suyos y nos parece que Dios ha creado a nuestra Patria para manifestar en ella su mirada y su providencia.

Hace ya doce años que España lanzó al mundo entero su mensaje. Circunstancias históricas, perfectamente ajenas a la entraña española y cristiana de

aquel mensaje, pretenden enturbiar con parangones inútiles la pura voz hispánica. Es la desesperación misma del mundo la que obligará a volver los ojos a este destino que invoca la juventud española y que pulverizará a las voces hostiles. La balanza de la historia —piensa el materialismo al uso— se inclina más de un lado que del otro en razón de los pesos tangibles que se pongan en cada platillo. Esta profecía de mercachifle cree que el reposo vendrá del lado en que numéricamente se cuenten más bombas atómicas. ¡Inútil! Nosotros, si no vemos a Dios, cuando menos lo intuimos en la nube que lo circunda sobre la historia y comprendemos, a la española, que sólo el espíritu —esa fuerza gigante retenida hoy como abstracta— gravitará un día decisivamente para esperanza del mundo. Mientras Dios, desde su eternidad, siga definiéndose como el Signo de Contradicción, el reposo del alma hispánica es imposible y esta clara conciencia de nuestra inquietud sirve para muchas cosas; pero, sobre todas, para la compacta seguridad de la defensa.





En los últimos meses — este día pide este recuento — España ha dado pruebas muy ostensibles y concretas de su vital solidez. El punto de referencia de nuestros discretos optimismos descansa todavía sobre sucesos afectivos de los que el paisaje de la hispanidad ha sido muy pródigo durante el último año; pero se percibe que esa cadena inestimable y sentimental anuncia también motivos más poderosos y realidades más tangibles en todos los campos del humano actuar.

El día en que este gran sueño hispánico se realice ¿qué quedaría fuera de él? Espéremos. Nuestra pequeña vida diaria, nuestras ilusiones, las ofensas sufridas en silencio aparecerán ante los ojos del mundo como un edificio de heroicas proezas.

Nuestras inmensas tumbas, aún removidas por el brío de tres años de sangre, ganarán para el mundo la gran batalla.

Por eso esta fiesta del 18 de Julio podrá llamarse un día fiesta universal. Miles de voces jóvenes cantan hoy por toda la tierra de España. Ellos, irrumpirán un día en la Historia como gigantes.

¡Aún tenemos tanta fuerza, camaradas y amigos de ambas riberas del mar...!

I S M A E L H E R R A I Z



En las páginas anteriores, vista panorámica de uno de los desfiles de la Victoria que se celebran en Madrid todos los años en el aniversario del final de la guerra para conmemorar el Movimiento Nacional. En esta página, aspectos muy elocuentes de la reconstrucción nacional iniciada a partir del año 1936.